

Fichas de póker

Al final todo se reduce... El propósito central de esta serie de conferencias es básicamente hablar de nuestra capacidad para trabajar con niños de forma más efectiva.

Y si han ido a otros talleres como este, en algún momento de la charla, al principio, en el medio o al final, el orador dirá: "Hay que mejorar la autoestima de los niños". ¿Cómo se hace eso? ¿Cómo se hace para desarrollar la autoestima de un niño?

Pues bien, yo les propongo una analogía que creo que funciona: para que un niño desarrolle su autoestima, y para mejorar su autoestima, les voy a pedir que se imaginen que su autoestima son fichas de póker. La autoestima es básicamente como las fichas de póker. Si tienes una buena autoestima, una autoestima fuerte, tienes muchas fichas de póker. Y si tienes una autoestima pobre, una autoestima baja, entonces tienes pocas fichas póker. Es tan sencillo como eso.

Vamos a hablar de dos niños que van al mismo colegio que su hijo. Estos niños están en todos los colegios a los que van sus hijos. Están en todos los colegios del país. Uno se llama Joe Cool. Joe Cool tiene montones y montones de fichas de póker. ¿Cómo ha conseguido todas esas fichas? Gracias a las cosas buenas que le han sucedido. Cuando te suceden cosas buenas, ganas fichas de póker. Ser capitán del equipo de fútbol, 10.000 fichas. Que te elijan rey del baile de graduación, 15.000 fichas. Que saquen tu foto en el periódico por marcar el tanto final y ganar el partido, 12.000 fichas. Este chico tiene millones y millones de fichas de póker. Dios le ha bendecido con suerte en su vida, y se siente muy bien consigo mismo.

Ahora bien, también pierdes fichas de póker cuando te pasan cosas malas. Joe Cool va al baile de graduación con la chica más guapa del campus, 12.000 fichas. Llega la noche del baile, le sale un grano en la nariz, pierde 3.000 fichas, pero sigue ganando 17.000 fichas. Sigue teniendo una ventaja de 17.000 fichas. Y este chico va al colegio cada día con cestas y bolsas rebosantes de fichas de póker.

Y sentado a su lado está Larry, el chico con problemas de aprendizaje. Larry, el chico con problemas de aprendizaje, tiene solo esta cantidad de fichas. Nunca ha tenido más que esto. Nunca le han elegido capitán de nada. No fue al baile de graduación, nunca ha estado en ningún equipo. Nunca ha sacado un diez en un examen, no ha bordado un examen de acceso a la universidad. Es más, ni siquiera se ha presentado a la prueba. Su montón de fichas de póker es así de pequeño.

Y ahora, con el movimiento por la inclusión, hacemos que estos dos chicos vayan juntos al colegio y que compitan en los juegos del colegio. Y en mi opinión eso no es justo. En mi opinión eso no es justo.

¿Hay algún jugador de póker aquí? ¿Algún jugador de póker? Señor, ¿le importa subir al púlpito?

Chris, suponga que le pregunto si le apetece jugar al póker. Y le digo: "Chris, este es el trato, tú vas a tener esta cantidad de fichas, ¿vale? Aquí tienes. Yo voy a tener todas las fichas de póker que existen en el hemisferio occidental. Digamos que tengo 10 millones de fichas de póker. Voy a ser tu contrincante al póker". ¿Cuál sería su primera respuesta? ¿Se animaría a jugar?

Chris:
No lo creo.

Orador:
Bien, su primera respuesta sería: "No quiero jugar". ¿Qué creen que el niño con problemas de aprendizaje nos está diciendo cuando dice: "No quiero ir al colegio hoy, mamá. Por favor, no me obligues a ir. Me da dolor de barriga, mamá. No me obligues a ir, por favor, no me obligues a ir al colegio hoy"? Lo que nos está diciendo es: "No tengo suficientes fichas para entrar en el juego. No tengo bastantes fichas. No me hagas entrar en el juego".

Pero le decimos: "Tienes que jugar. La ley dice que tienes que jugar, tienes que ir al colegio". De modo que te digo: "Chris, tienes que jugar al póker conmigo. Tú solo puedes tener esas poquitas fichas, y yo tengo montones y montones de fichas". ¿Cómo jugarías, Chris? ¿Harías una jugada conservadora o te arriesgarías?

Chris:
Seguramente me arriesgaría.

Orador:
Seguramente se arriesgaría. Sería uno de esos que dicen: "Me lo apuesto todo, no me importa". Eso es lo que dice el niño con problemas de aprendizaje... Eso es lo que dice el niño con problemas de aprendizaje cuando dice: "Sí, claro que puedo caminar por el alféizar de esa ventana. Sí, claro que probaré las drogas. Sí, claro que puedo meterme en una banda. Claro, puedo hacerlo". En otras palabras: "Voy a ser espontáneo y a hacer cualquier cosa. Voy a apostármelo todo. No me importa, voy a apostar todo lo que tengo".

¿Y ustedes? ¿Alguno sería conservador? Sí, algunas personas dicen: "Voy a ser conservador. Apostaré solo una ficha cada vez." Eso es lo que el niño con dificultades de aprendizaje está diciendo cuando dice: "No, no quiero invitar a una chica al baile. No me obligues, mamá. No quiero participar en el concurso de ciencias. No quiero ir al campamento de verano". "Voy a coger las fichas que tengo y a aferrarme a ellas, no pienso soltarlas".

Y en el colegio dejamos que estos chicos jueguen a ese juego el uno contra el otro. Y, en mi opinión, eso no es justo.

Y estás en clase, el primer día y el profesor pregunta: "¿Quién era el presidente de los EE. UU. durante la guerra civil americana?". Y Joe Cool está ahí sentado diciendo: "Creo que era Calvin Coolidge, pero no estoy seguro. Pero, ¿qué diablos? Tengo diez millones de fichas de póker. Si me equivoco, solo me costará cinco". "¿Es Calvin Coolidge?". Y el profesor dice: "No".

Larry, el niño con problemas de aprendizaje está contemplando su pequeño montón de fichas de póker. Solo tiene 25 fichas de póker. Y piensa: "Creo que la respuesta es Abraham Lincoln, pero no me atrevo a responder". "No me atrevo a responder, porque tengo que jugar otra partida en el almuerzo". "Ayer, a la hora del almuerzo, le di a la señora de la cafetería –ya saben, la de la redecilla en el pelo y el tatuaje...– le di a la señora de la cafetería un billete de 20 dólares y solo me dio el cambio de uno de 10. Y mi padre me dijo: "No se te ocurra venir sin esos diez dólares que te debe. Ve a ver a esa señora y le dices que te dio mal el cambio". Y está pensando: "Eso me costará 25 fichas. Me costará 25 fichas ir a pedirle a esa señora que me devuelva el dinero. Por eso no puedo arriesgarme en este juego porque si pierdo esas fichas, no tendré bastantes para jugar la partida que tengo en el almuerzo". Y el profesor dice: "La respuesta es Abraham Lincoln". Y Larry piensa: "¡Debería haberlo dicho! ¡Debería haberlo dicho!".

La realidad es que la autoestima de los niños... El problema de la autoestima de los niños es simplemente que no tienen suficientes fichas de póker. La solución es darles fichas de póker. ¿Cómo les damos fichas de póker? ¿Cómo podemos fortalecer su autoestima?

En primer lugar, si eres padre o si eres profesor, tienes que encontrar lo que Bob Brooks denomina "la isla de competencia". Tienes que descubrir una cosa que ese chico haga bien y hacer de ello algo importante. Celébralo. Haz que sea muy importante. Si eres madre y lo único que tu hijo sabe hacer es usar un destornillador, cada jueves, antes de que baje del autobús, aflojas todos los tornillos de la casa. Y cuando baje del autobús le das el destornillador diciéndole: "Encárgate tú, hijo, porque eres el que mejor lo hace".

Tienes que ser un cazatalentos, tienes que descubrir las cosas que hace bien. Porque cada vez que felicitas a un niño, cada vez que le dices: "Lo has hecho muy bien", le estás dando fichas de póker.

Ser padre es muy sencillo, ser profesor es muy sencillo: todo se reduce a esto. Tu trabajo es asegurarte de que cada niño tiene más fichas cuando se va a la cama de las que tenía cuando se levantó por la mañana. ¡Es así de simple! ¿Y cómo te aseguras de que tienen fichas de póker? Dándoles tantas como sea posible.

En segundo lugar, hay que quitarles tan pocas fichas como sea posible. Escuchadme, papás, porque los padres somos muy buenos haciendo esto.

Pongamos que Chris es mi hijo y está sentado a la mesa a la hora de la cena. ¿Puedes poner las manos así, Chris? Chris está sentado a la mesa y tiene solo estas poquitas fichas de póker. Solo tiene esas. Y estamos sentados a la mesa y Chris derrama sin querer su leche. Y yo le digo: "¿Sabes, Chris? A veces me pones enfermo. Parece que te levantas a las 5:00 y piensas: '¿Qué puedo hacer para fastidiarle el día a mi padre?'. ¿Es ese tu problema? Eres el único en esta familia que lo hace. A veces me pregunto por qué estás en esta familia. ¡Ve a tu habitación!".

Sube a su habitación y el resto de la familia está ahí sentada: "Oh, vaya...". Y yo estoy pensando: "Vaya, he sido muy duro con Cris. Realmente no estaba enfadado con Chris, estaba enfadado con mi secretaria. Debería ir y disculparme con él".

Entonces subo al piso de arriba y me siento al borde de la cama, le acaricio el pelo y digo: "Caray, Chris, lo siento, chico. No debería haberte gritado así. No debería haberte gritado así. Estuvo mal, no volverá a pasar". "Lo siento, papá. Lo siento".

Gritarle delante de toda la familia, decirle que desearías que no estuviera en la familia, decirle si planea cómo fastidiarte el día... Decirle que básicamente te pone enfermo verle cuando llegas del trabajo. Con eso le has quitado 50.000 o 60.000 fichas de póker. Sentarte a su lado en la cama, acariciarle la cabeza, decirle que le quieres... ¡bah!, eso son 5.000 fichas de póker como mucho. Sigues teniendo una desventaja de 55.000 fichas de póker.

No podemos hacerles eso a nuestros hijos. No puedes arrebatárselas todas esas fichas de póker y no darte cuenta de que estás haciendo que tu trabajo como padre sea más duro.

Y por último: tienes que darles todas las fichas que puedas, quitarle solo las necesarias y tienes que estar dispuesto a enfrentarte a las personas que le quitan fichas a tu hijo y no le devuelven ninguna.

Los profesores quitan fichas, los conductores de autobús quitan fichas, los directores de colegio quitan fichas, pero la mayoría de la gente también da fichas. Si le quitas algunas fichas a un chico pero luego le devuelves unas cuantas, no pasa nada. Hay mucha gente en la vida de vuestros hijos que desempeñan ese papel.

Pero, en conclusión, si hay alguien en la vida de tu hijo que le está quitando fichas y no le da ningunas, están haciendo tu vida más difícil. ¿Cuándo vas a encargarte de eso? En eso consiste defender los derechos: en defender a aquellos que no pueden defenderse solos. Si eres profesor o padre, debes estar dispuesto a enfrentarte con la gente que le quita fichas a tu hijo y no le devuelve ninguna.

Eres madre: te levantas por la mañana, le haces tostadas. "Vaya, 20.000 fichas". Le preparas su ropa favorita, una camiseta de Beavis y Butt-Head que a él le encanta y

que tú odias, 15.000 fichas. Le preparas los libros en la puerta para cuando se vaya, 10.000 fichas. Calientas el sirope de arce... ¡Madre mía, calientas el sirope, otras 5.000 fichas! Tenéis un desayuno agradable, le das un beso y le despides en la puerta con un fuerte abrazo y un beso y sus 50.000 fichas nuevas.

Luego se sube al autobús y el conductor dice: "Vaya, aquí está el retrasado". Podrías haberte quedado en la cama, mamá. Podrías haberte quedado en la cama, porque ese comentario le ha restado 60.000 fichas. 60.000 fichas menos de un plumazo. Podrías haberte quedado en la cama, porque le han quitado todas las fichas que le habías dado.

Ser padre o ser profesor no es tan complicado, es cuestión de fichas de póker. A ninguno de nosotros nos gustaría imaginar qué le sucede a un chico de 18 o 19 años que no tiene suficientes fichas para jugar las partidas de la vida. ¿Sabéis cuántas fichas hacen falta para ir a pedir tu primer trabajo? ¿Sabéis cuántas fichas hacen falta para pedirle a alguien que se case contigo? Miles y miles de fichas.

Una de las razones de que muchos adultos con problemas de aprendizaje tengan problemas en sus vidas es que no tienen suficientes fichas de póker para jugar las partidas de la vida adulta. Y cuando no tienes suficientes fichas, de pronto el suicidio empieza a cobrar sentido, las drogas empiezan a cobrar sentido, las bandas empiezan a tener sentido.

Nuestro trabajo es muy sencillo: asegurarnos de que cada niño que se cruza en nuestro camino, ya seamos padres o profesores, que cada niño que se cruce en nuestro camino tenga más fichas cuando se va a la cama que cuando se levantó por la mañana. Es así de sencillo. Y espero que esta charla les haya servido de ayuda. Muchas gracias.

Fitxes de pòquer

Al final tot es redueix... El propòsit central d'aquesta sèrie de conferències és bàsicament parlar de la nostra capacitat per a treballar amb nens d'una manera més efectiva.

I si han anat a altres tallers com aquest, en algun moment de la xerrada, al principi, al mig o al final, l'orador dirà: «Cal millorar l'autoestima dels nens». Com es fa això? Com es fa per a desenvolupar l'autoestima d'un nen?

Doncs bé, jo els proposo una analogia que crec que funciona: perquè un nen desenvolupi la seva autoestima, i per a millorar la seva autoestima, us demanaré que us imagineu que la vostra autoestima són fitxes de pòquer. L'autoestima és bàsicament com les fitxes de pòquer. Si tens una bona autoestima, una autoestima forta, tens moltes fitxes de pòquer. I si tens una autoestima pobre, una autoestima baixa, llavors tens poques fitxes de pòquer. És tan senzill com això.

Ara parlarem de dos nens que van al mateix col·legi que el seu fill. Aquests nens estan en tots els col·legis als quals van els seus fills. Estan en tots els col·legis del país. Un es diu Joe Cool. En Joe Cool té munts i munts de fitxes de pòquer. Com ha aconseguit totes aquestes fitxes? Gràcies a les coses bones que li han succeït. Quan et succeeixen coses bones, guanyes fitxes de pòquer. Ser capità de l'equip de futbol, 10.000 fitxes. Que et triïn rei del ball de graduació, 15.000 fitxes. Que treguin la teva foto al diari per marcar el punt final i guanyar el partit, 12.000 fitxes. Aquest noi té milions i milions de fitxes de pòquer. Déu l'ha beneït amb sort a la seva vida, i se sent molt bé amb ell mateix.

Ara bé, també perds fitxes de pòquer quan et passen coses dolentes. En Joe Cool va al ball de graduació amb la noia més maca del campus, 12.000 fitxes. Arriba la nit del ball, li surt un gra al nas, perd 3.000 fitxes, però segueix guanyant 17.000 fitxes. Continua tenint un avantatge de 17.000 fitxes. I aquest noi va al col·legi cada dia amb cistelles i bosses plenes de fitxes de pòquer.

I assegut al seu costat està el Larry, el noi amb problemes d'aprenentatge. El Larry, el noi amb problemes d'aprenentatge, té solament aquesta quantitat de fitxes. Mai ha tingut més que això. Mai l'han escollit capità de res. No va ser al ball de graduació, mai ha estat en cap equip. Mai ha tret un deu en un examen, no s'ha lluit en un examen d'accés a la universitat. És més, ni tan sols s'ha presentat a la prova. El seu munt de fitxes de pòquer és així de petit.

I ara, amb el moviment per a la inclusió, fem que aquests dos nois vagin plegats al col·legi i que competeixin en els jocs del col·legi. I al meu entendre això no és just. Al meu entendre això no és just.

Hi ha cap jugador de pòquer aquí? Algun jugador de pòquer? Senyor, li importaria pujar al púlpit?

Chris, suposa que et pregunto si et ve de gust jugar al pòquer. I li dic: «Chris, aquest és el tracte, tindràs aquesta quantitat de fitxes, d'acord? Aquí les tens. Jo tindrè totes les fitxes de pòquer que hi ha a l'hemisferi occidental. Diguem que tinc deu milions de fitxes de pòquer. Seré el teu contrincant al pòquer». Quina seria la seva primera resposta? S'animaria a jugar?

Chris:
No ho crec.

Orador:
Bé, la seva primera resposta seria: «No vull jugar». Què penseu que el nen amb problemes d'aprenentatge ens està dient quan diu: «No vull anar al col·legi avui, mama. Per favor, no m'hi obliguis a anar. Em fa mal de panxa, mama. No m'hi obliguis a anar, sisplau, no m'obliguis a anar al col·legi avui»? El que ens està dient és: «No tinc prou fitxes per a entrar en el joc. No tinc prou fitxes. No em facis entrar en el joc».

Però li diem: «Has de jugar. La llei diu que has de jugar, has d'anar al col·legi». De manera que et dic: «Chris, has de jugar al pòquer amb mi. Tu solament pots tenir aquestes poques fitxes, i jo tinc munts i munts de fitxes». Com jugaries, Chris? Faries una jugada conservadora o t'arriscaries?

Chris:
Segurament m'arriscaria.

Orador:
Segurament s'arriscaria. Seria un d'aquests que diuen: «M'ho aposto tot, no m'importa». Això és el que diu el nen amb problemes d'aprenentatge... Això és el que diu el nen amb problemes d'aprenentatge quan diu: «Sí, és clar que puc caminar per l'ampit d'aquesta finestra. Sí, és clar que provaré les drogues. Sí, és clar que puc ficar-me en una banda. És clar, puc fer-ho». En altres paraules: «Seré espontani i faré qualsevol cosa. M'ho apotaré tot. No m'importa, hi apotaré tot el que tinc». I vosaltres? Algun seria conservador? Sí, algunes persones diuen: «Seré conservador. Apostaré solament una fitxa cada vegada». Això és el que el nen amb dificultats d'aprenentatge està dient quan diu: «No, no vull convidar una noia al ball. No m'hi obliguis, mama. No vull participar en el concurs de ciències. No vull anar al campament d'estiu». «Agafaré les fitxes que tinc i m'hi aferraré, no penso deixar-les anar».

I al col·legi deixem que aquests nois juguin a aquest joc l'un contra l'altre. I, al meu entendre, això no és just.

I ets a classe, el primer dia i el professor pregunta: «Qui era el president dels Estats Units durant la guerra civil americana?». I en Joe Cool està aquí assegut i diu: «Crec que era Calvin Coolidge, però no n'estic segur. Però, que dimonis? Tinc deu milions de fitxes de pòquer. Si m'equivoco, solament em costarà cinc». «És Calvin Coolidge?». I el professor diu: «No».

El Larry, el nen amb problemes d'aprenentatge, està contemplant el seu petit munt de fitxes de pòquer. Solament té vint-i-cinc fitxes de pòquer. I pensa: «Crec que la resposta és Abraham Lincoln, però no m'atreveixo a respondre». «No m'atreveixo a respondre, perquè haig de jugar una altra partida a l'esmorzar». «Ahir, a l'hora de l'esmorzar, donaré a la senyora de la cafeteria —ja sabeu, la que porta una petita malla als cabells i un tatuatge...—, donaré a la senyora de la cafeteria un bitllet de vint dòlars i solament em va donar el canvi d'un de deu. I el meu pare em va dir: «No se t'ocorri venir sense aquests deu dòlars que et deu. Ves a veure aquesta senyora i li dius que et va donar malament el canvi». I està pensant: «Això em costarà vint-i-cinc fitxes. Em costarà vint-i-cinc fitxes anar a demanar a aquesta senyora que em retorni els diners. Per això no puc arriscar-me en aquest joc, perquè si perdo aquestes fitxes no en tindrè prou per a jugar la partida que tinc a l'esmorzar». I el professor diu: «La resposta és Abraham Lincoln». I el Larry pensa: «Hauria d'haver-ho dit! Hauria d'haver-ho dit!».

La realitat és que l'autoestima dels nens... El problema de l'autoestima dels nens és simplement que no tenen prou fitxes de pòquer. La solució és donar-los fitxes de pòquer. Com els donem fitxes de pòquer? Com podem enfortir la seva autoestima?

En primer lloc, si ets pare o si ets professor, has de trobar el que Bob Brooks denomina «l'illa de competència». Has de descobrir una cosa que aquest noi faci bé i fer d'això una cosa important. Celebra-ho. Fes que sigui molt important. Si ets mare i l'única cosa que el teu fill sap fer és usar un tornavís, cada dijous, abans que baixi de l'autobús, afluixes tots els cargols de la casa. I quan baixi de l'autobús li dones el tornavís i li dius: «Encarrega-te'n tu, fill, perquè ets el que millor ho fa».

Has de ser un cercatalents, has de descobrir les coses que fa bé. Perquè cada vegada que felicites un nen, cada vegada que li dius: «Ho has fet molt bé», li estàs donant fitxes de pòquer.

Ser pare és molt senzill, ser professor és molt senzill: tot es redueix a això. El teu treball és assegurar-te que cada nen té més fitxes quan se'n va al llit de les que tenia quan es va aixecar al matí. És així de simple! I com t'assegures que tenen fitxes de pòquer? Donant-los tantes com sigui possible.

En segon lloc, cal treure'ls tan poques fitxes com sigui possible. Escolteu-me, pares, perquè els pares som molt bons fent això.

Posem que el Chris és el meu fill i està assegut a taula a l'hora del sopar. Pots posar les mans així, Chris? El Chris està assegut a taula i té solament aquestes poques fitxes de pòquer. Només té aquestes. I estem asseguts a taula i el Chris vessa sense voler la seva llet. I jo li dic: «Saps, Chris? De vegades em poses malalt. Sembla que t' aixequis a les cinc de la matinada i penses: "Què puc fer per fastiguejar el dia al meu pare?". És aquest el teu problema? Ets l'únic en aquesta família que ho fa. De vegades em pregunto per què estàs en aquesta família. Ves a la teva habitació!».

Puja a la seva habitació i la resta de la família és aquí asseguda: «Oh, vaja...». I joestic pensant: «Vaja, he estat molt dur amb el Chris. Realment no estava enfadat amb el Chris, estava enfadat amb la meva secretària. Hauria d'anar i disculpar-me amb ell».

Llavors pujo al pis de dalt i m'assec a la vora del llit, li acaricio els cabells i dic: «Caram, Chris, ho sento, noi. No hauria d'haver-te escridassat així. No hauria d'haver-te cridat així. Ha estat malament, no tornarà a passar». «Ho sento, papa. Ho sento».

Cridar-li davant de tota la família, dir-li que desitjaries que no estigués a la família, dir-li si planeja com fastiguejar-te el dia... Dir-li que bàsicament et posa malalt veure'l quan vens de la feina. Amb això li has llevat cinquanta mil o seixanta mil fitxes de pòquer. Asseure't al seu costat al llit, acariciar-li el cap, dir-li que l'estimes... bah!, això són cinc mil fitxes de pòquer com a molt. Segueix tenint un desavantatge de cinquanta-cinc mil fitxes de pòquer.

No podem fer això als nostres fills. No pots arrabassar-los totes aquestes fitxes de pòquer i no adonar-te que estàs fent que el teu treball com a pare sigui més dur.

I finalment: has de donar-los totes les fitxes que puguis, treure'ls solament les necessàries i has d'estar disposat a enfrontar-te a les persones que li treuen fitxes al teu fill i no li retornen cap.

Els professors treuen fitxes, els conductors d'autobús treuen fitxes, els directors de col·legi treuen fitxes, però la majoria de la gent també dona fitxes. Si treus algunes fitxes a un noi però després li retornes unes quantes, no passa res. Hi ha molta gent a la vida dels vostres fills que exerceixen aquest paper.

Però, en conclusió, si hi ha algú a la vida del teu fill que li està traient fitxes i no li dona cap, estan fent la teva vida més difícil. Quan t'encarregaràs d'això? En això consisteix defensar els drets: en defensar aquells que no poden defensar-se sols. Si ets professor o pare, has d'estar disposat a enfrontar-te amb la gent que li treu fitxes al teu fill i no li retorna cap.

Ets mare: et lleves al matí, li fas torrades. «Vaja, vint mil fitxes». Li prepares la seva roba preferida, una samarreta de Beavis i Butt-Head que a ell li encanta i que tu odies, quinze mil fitxes. Li prepares els llibres a la porta per quan se'n vagi, deu mil fitxes. Escalfes el xarop d'auró... Mare meva, escalfes el xarop, cinc mil fitxes més! Teniu un

desdejuni agradable, li fas un petó i l'acomia des a la porta amb una forta abraçada i un petó i les seves cinquanta mil fitxes noves.

Després puja a l'autobús i el conductor diu: «Vaja, aquí tenim el retardat». Podries haver-te quedat al llit, mare. Podries haver-te quedat al llit, perquè aquest comentari li ha restat seixanta mil fitxes. Seixanta mil fitxes menys en un tres i no res. Podries haver-te quedat al llit, perquè li han llevat totes les fitxes que li havies donat.

Ser pare o ser professor no és tan complicat, és qüestió de fitxes de pòquer. A cap de nosaltres ens agradaria imaginar què succeeix a un noi de divuit o dinou anys que no té prou fitxes per a jugar les partides de la vida. Sabeu quantes fitxes calen per a anar a demanar la teva primera feina? Sabeu quantes fitxes calen per a demanar-li a algú que es casi amb tu? Milers i milers de fitxes.

Una de les raons que molts adults amb problemes d'aprenentatge tinguin problemes a les seves vides és que no tenen prou fitxes de pòquer per a jugar les partides de la vida adulta. I quan no tens prou fitxes, de sobte el suïcidi comença a cobrar sentit, les drogues comencen a cobrar sentit, les bandes comencen a tenir sentit.

El nostre treball és molt senzill: assegurar-nos que cada nen que es creua en el nostre camí, ja siguem pares o professors, que cada nen que es creui en el nostre camí tingui més fitxes quan se'n va al llit que quan s'aixeca al matí. És així de senzill. I espero que aquesta xerrada us hagi servit d'ajuda. Moltes gràcies.